

Alberto Cortez, Ay, Corazon

Ay, corazön, barrio del alma,
arrabal de los sueos peregrinos,
geografa interior que no se acaba
en el primer recodo del camino.

Ay, corazön, relampagueas
cuando sientes vecina su presencia,
su melena trigel se balancea
al aire superior de las esencias.

Ay, corazön, cömo tritea
una sombra doliente en tu costado
cuando un halo de niebla la rodea
en la infancia casual de algún enfado.

Ay, corazön, cömo anochece
en el tacto aorado de su talle,
tu alegra habitual se desvanece
con la bruma emigrante de la calle.

Ay, corazön, cömo galopas
cuando la pirotecnia de tu risa,
epicentro de luz, llena tu copa,
tus dominios detrs de la camisa.

Ay, corazön, han capturado
tu sensual vocaciön de "pasionero";
con sutiles cadenas te han llevado
a una celda de besos prisionero.

Ay, corazön, cunto la quieres,
qu montaa de amor desmesurada,
para amarla a esa altura se requiere
que des tu libertad por extraviada.

Ay, corazön, no es razonable
condenar tus fervores al exilio,
amor sin libertad es impensable,
libertad sin amor es un suicidio.